

Tiempo moderno: una paradoja entre diversificación y homogeneización

Felipe Torres

«The time is out of joint»
(*Hamlet*)

La conectividad del mundo actual, facilitada por los progresivos avances de los medios de comunicación y tecnología, crea una atmósfera global en la cual el espacio y el tiempo adquieren nuevos estados. La coordinación entre diversos espacios culturales hace necesaria la emergencia de mecanismos universales de interacción: desde un horario mundial estandarizado hasta aparatos de comunicación móviles, laptops, internet, etc. Todo ello da cuenta de un mundo que se mundializa a través de medios que generan marcos uniformes para la interacción. Por otro lado, la pluralidad de estilos de vida que se proponen (i.e. por medio de la publicidad y la construcción de la identidad a través del consumo de determinados productos que diferencian) señala una realidad opuesta a la estandarización u homogeneización: la diversidad como valor, la búsqueda por el cosmopolitismo, el realce de la originalidad y la innovación. La propuesta de trabajo que se maneja plantea que esta paradoja se observa de un modo privilegiado a través de un análisis de la experiencia del tiempo moderno: como mecanismo de coordinación social (Elias, 1984) el tiempo propende a la estandarización de las relaciones sociales a través de elementos que buscan hacerlo medible con el objeto de concertar los vínculos sociales. A la vez, el tiempo moderno no posee un “centro” en la medida que la sociedad no se rige por la existencia de “un” solo tiempo: este se experimenta de modo distinto según nos situemos en Oriente u Occidente, Norte o Sur, según clase social, grupo étnico, género, etc. Esto último permite hablar de una multiplicidad de tiempos (Fabian, 1983)

¿Cómo es posible esta aparente contradicción? ¿Cuáles son las posibles causas que explican este fenómeno? Estas son algunas de las interrogantes que el siguiente trabajo propone abordar.

I. Problema de investigación: la paradoja del tiempo moderno

El ser humano vive y se desarrolla en diferentes tiempos. El tiempo globalmente estandarizado del reloj, a la vez homogéneo y lineal, es solo uno de ellos. Nuestras vidas transcurren en una variedad de marcos de tiempo: cíclicos y lineales, repetitivos y acumulativos, lentos y rápidos, medibles y experimentables, cortos y largos. Durante los últimos años una serie de nuevos tiempos han emergido debido a la globalización, la innovación tecnológica, el cambio climático, etc. haciendo evidente el colapso de una idea unilineal del tiempo. Así, el tiempo deviene un campo de lucha, de lucha política, en el cual los conceptos científicos y los prejuicios culturales se vuelven herramientas de comprensión. En este marco parece necesario que la pluralidad o multitud de tiempos se vuelvan un tópico de interés académico, así como un espacio de investigación a través de márgenes disciplinarios abiertos a dialogar en diferentes campos como la historia, la antropología, la sociología, los estudios culturales, estudios de la ciencia y tecnología, filosofía, incluso biología; con el objeto de hacer emerger los conflictos y jerarquías de los «diferentes tiempos» presentes en la modernidad.

Durante un largo período las Humanidades y las Ciencias Sociales se han preocupado profundamente de entender cómo opera la temporalidad del mundo moderno. Por un lado se han producido argumentos macro-teóricos para explicar lo que ha sucedido a la temporalidad y sus órdenes con el comienzo de la modernidad. Por ejemplo, Paul Virilio (1986; 2010) y Harmut Rosa (2010) han escrito profusamente acerca de una larga tendencia a la "aceleración" de los procesos sociales, mientras que David Harvey y Anthony Giddens (1990) sugieren un concepto de comprensión "espacio-temporal" para explicar lo que sucede con las estructuras y experiencias en las sociedades modernas. Otros

teóricos como François Hartog (2002) han hecho hincapié en la pluralidad y la diversidad de tiempos presentes simultáneamente en el mundo contemporáneo, proporcionando un esquema general de la experiencia moderna, pero bajo un prisma que permite captar la variabilidad de esta experiencia bajo el concepto de «régimen de historicidad». En la misma línea se encuentra el trabajo germinal de Johannes Fabian (1983) quien desde el estudio antropológico señala diferentes ámbitos que han puesto de relieve cómo el tiempo se utiliza para construir las fronteras y diferencias culturales.

En este escenario se enmarca la siguiente propuesta: a) la falta de diálogo entre los dos enfoques-explicaciones limita la comprensión del tiempo como un fenómeno paradójico; b) esto lleva a la necesidad de comprender la homogeneización y la diversificación del tiempo moderno juntas. Qué se gana: dicho muy sucintamente, un acercamiento a la comprensión de las fricciones temporales; y c) esta paradoja tiene un lugar privilegiado en la observación del proceso de desarrollo técnico/tecnológico a través del cual, por un lado, se estrechan viejas barreras espacio-temporal homogeneizando una sociedad global, a la vez que, por otro lado, el encuentro multicultural da inicio a una experiencia descentralizada, pluriversa, múltiple, del tiempo. Por último, la noción de régimen de temporalidad posee un lugar central en la medida que permite abordar la estructura del tiempo como homogeneidad -en tanto régimen que apunta a la existencia de condiciones estables- a la vez que posibilita la visibilidad de lo plural en la medida que reconoce la existencia de más de un régimen temporal.

Dicho en términos generales, esta investigación está centrada en un estudio de la experiencia del tiempo en la modernidad.

En un nivel más específico, se propone estudiar la paradójica situación de un tiempo que por un lado se *homogeiniza* a través de la proliferación de mecanismos tecnológicos de alcance global que tienden a una universalización cultural y, por otro lado, se *diversifica* por medio de un prototipo de sociedad mundial que incentiva el intercambio cultural, el pluralismo o cosmopolitismo, dando lugar a infinitudes de tiempos que conviven¹. Para esta última consideración se toma como punto de inicio una suposición que reconoce a la modernidad como un momento histórico caracterizado por la convivencia de flujos socioculturales divergentes, e incluso, contradictorios.

II. Lineamientos para el concepto «regímenes de temporalidad»: marco teórico

Como marco de investigación se propone observar cómo el tiempo, o en un giro más fenomenológico, la temporalidad, se puede entender en términos de "regímenes". Esta noción de régimen de temporalidad permite observar la *regularidad* que informa la idea del régimen (un cierto conjunto de reglas que rigen un campo dado y, en ese sentido, las relaciones de homogeneidad), por una parte, mientras que, por otra, da cuenta de la coexistencia de *regularidades* que se complementan o se sitúan una frente a la otra. Para esto se toman como referencia los trabajos *Régimes d'historicité* (2003) del historiador francés François Hartog, *Time and the Other* (2002) del antropólogo polaco Johannes Fabian y *La technique et le temps* (1994) del filósofo francés Bernard Stiegler.

Más allá de las necesarias diferencias en las perspectivas, la problemática sobre el tiempo moderno comparte ciertas notas comunes en diferentes niveles. Entre ellas destaca la vinculación que se establece entre la emergencia de la modernidad y el «tiempo histórico». Desde el surgimiento del «tiempo histórico» (Löwith 2008) el mundo deja de experimentarse como inmutable, invariante. Hasta el s. XVIII el tiempo del mundo es esencialmente una realidad estable. Con la irrupción de la conciencia histórica durante el s. XIX el tiempo se concibe como el lugar del cambio, lo variante, el acontecimiento: la estabilidad es lo anormal, el cambio lo normal. Esta permanencia del cambio estaría fundamentalmente soportada por los periódicos avances de la técnica. Así es como Marx llega a la

¹ Además de aquellas notorias entre diferentes culturas, se encuentran aquellas que se alojan en una misma sociedad: distinciones entre campo y ciudad, juventud y vejez, por género, por clase social, por capital cultural, en diferentes tribus urbanas, estructuración a partir de jornadas laborales, etc.

conclusión que “todo lo sólido se desvanece en el aire” a partir, principalmente, de las especificidades de los modos de producción manifestadas en el progreso técnico. Además de un mecanismo que reproduce condiciones materiales de existencia, la técnica es esencialmente un soporte de memoria (Stiegler 2002), es decir, un mecanismo que constituye la relación con el pasado en la medida que en ella se condensa un cúmulo de saber. Lo anterior dice relación con la necesidad de generar observaciones sobre el mundo contemporáneo que reduzcan –sin por ello simplificar innecesariamente– la explicación de sociedades complejas. En este sentido una dimensión muchas veces tan obvia, “internalizada”, incluso “autoevidente” como la noción de tiempo merecería mayor indagación considerando que la organización de las sociedades se basa en un concepto definido, medible, de tiempo el cual hace posible la coordinación social, siendo habitualmente asumido como categoría “natural” sin considerar elementos importantes de su constitución.

Para aproximarnos a aquello que podría denominarse la «paradoja del tiempo moderno» antes señalada se proponen dos marcos teóricos bajo los cuales situar el análisis: por un lado los regímenes de historicidad de Hartog y, por otro, los múltiples tiempos de Fabian.

II.i Tiempo como «régimen de temporalidad» - François Hartog

Con la intención de poner el presente en perspectiva y hacer un ejercicio crítico de la historia, la investigación se servirá de la noción de «régimen de historicidad», el cual es una manera de interrogar las diversas experiencias del tiempo o "crisis del tiempo" a través del momento en el que el pasado, el presente y el futuro se articulan y “pierden su evidencia”. Lo anterior se basa en la formulación que François Hartog desarrolla en *Régimes d'historicité* (2003). Según esta perspectiva, el «régimen de historicidad» es una manera de hacer inteligibles las experiencias «limítrofes» del tiempo, es decir, aquellas que hacen manifiesta la existencia múltiple del tiempo. A través de ejercicios comparativos de las “crisis del tiempo”, se hace posible reflexionar sobre la manera en que el presente actual difiere de otros presentes pasados o simultáneos, con lo que la observación pasa de la observación de un tiempo moderno unívoco a uno múltiple.

Ahora bien, la noción de «régimen de historicidad» que remite a la condición de posibilidad de la producción de historias -y en ese sentido opera muy bien con las relaciones respectivas entre pasado, presente y futuro que hacen factibles ciertos tipos de historia y otras no- deja de lado la consideración sustantiva sobre la temporalidad. En ese sentido cabría una adecuación del concepto al propósito del trabajo en los términos de un régimen de temporalidad. Esta pretensión seguiría los pasos de Koselleck en los términos de una temporalización de la historia. El régimen de temporalidad no sólo es una manera de articular pasado, presente y futuro, sino de aprehenderlo, decirlo, ordenarlo y darle sentido. Hartog advierte que el «régimen de historicidad» no es una realidad dada o directamente observable, sino que es construido por el observador, motivo por el cual se hace necesario reflexionar sobre sus implicaciones pues, por lo regular, las miradas se "naturalizan" y/o "instrumentalizan". Este presupuesto operaría igualmente para un análisis de las temporalidades.

Esta línea se conecta con un análisis de los «momentos de crisis» que cada «régimen de historicidad» comporta. Hartog plantea que el régimen de historicidad es una herramienta que busca aprehender «momentos de crisis», es decir, cuando las articulaciones entre pasado, presente y futuro dejan de parecer obvias. Siguiendo a Reinhardt Koselleck, el autor advierte que el tiempo histórico se engendra en la tensión que existe entre el campo de la experiencia y el horizonte de espera, tensión en la que el régimen pretende arrojar nueva luz sobre la historicidad del campo de la historia. Así, el régimen de historicidad se convierte en un nuevo itinerario entre la experiencia del tiempo y las historias. Es de destacar que la noción de «régimen de historicidad» se nutrió de los aportes de la mirada antropológica más que de la filosófica.

En base a lo anterior se plantea la hipótesis de que el régimen de historicidad que propone Hartog es a la vez, y más profundamente, un régimen de temporalidad. Con el uso del término «régimen de temporalidad» se pretende resaltar no sólo la pluralidad de tiempos - experiencias temporales, prácticas y formas-, sino también, y más importante aún, cómo el tiempo se produce y ordena, considerando cómo ese orden a su vez implica tecnologías, medios de comunicación, jerarquías y sistemas de mantenimiento. En otras palabras, la utilidad de la noción de régimen de temporalidad radica en que permite observar la regularidad que por un lado reporta la idea de régimen (un cierto grupo de normas que rigen un campo dado y, en ese sentido, una homogeneidad de relaciones); mientras que por otro lado da cuenta de regularidades que coexisten, complementándose u oponiéndose unas a otras.

Así, a grandes rasgos, el propósito del uso del concepto programático «régimen de temporalidad» es estudiar el cambio social y cultural desde una perspectiva que explore la diversidad de regímenes temporales entre las sociedades, en las sociedades y en las vidas individuales que la habitan desde una perspectiva que reconoce las regularidades o normalizaciones de la diversidad.

II.ii Tiempo como zona de fricciones y pugnas políticas - Johannes Fabian

Diferentes argumentos acerca de los regímenes temporales que han dado forma al mundo moderno invitan a diferentes diagnósticos del presente. No obstante es posible identificar un relato que se superpone al resto. En ese sentido puede destacarse la fuerte presencia de un tono pesimista en los diagnósticos que observan la experiencia preponderante del tiempo moderno argumentando que la aceleración y compresión se han traducido en un presentismo empobrecido –fruto de una negación de la tradición y la ausencia de expectativas de cambio radical- y una pérdida de conexión con la historia, así como la falta de interés en el futuro. A este tipo de observación se opone la concepción que defiende la pluralidad del tiempo moderno. Precisamente en este punto la teoría de los regímenes de temporalidad deviene un argumento político: los argumentos sobre la pluralidad de regímenes temporales parecen invitar a un cauto optimismo, o, al menos, una sólida creencia en la presencia de otras formas de ordenación y experiencia del tiempo.

La construcción de oposiciones dicotómicas del tipo “pasado vs presente”, “primitivo vs moderno”, “tradición vs modernidad” son oposiciones semánticas que pretenden hacer referencia al conflicto entre sociedades en diferentes estados de desarrollo, mientras que en verdad lo son en sociedades diferentes opuestas la una a la otra en el mismo tiempo. El correlato de esta proposición podría traducirse en que las organizaciones sociales de los seres humanos son, en mayor grado que otras especies, multitemporales.

Las razones que sostienen la suposición de diferentes experiencias de tiempo pueden evidenciarse en la intrusión del uso del reloj en una sociedad hortícola tradicional, el cambio de mentalidad temporal después de algunas innovaciones en la tecnología de transporte, los conflictos entre los patrones temporales experimentados individualmente –cumplimiento de horarios para trabajar, comer, divertirse, compartir con otros, etc.-, los cuales parecen apenas tender al cambio.

Partiendo de la premisa que el tiempo es un “portador” de significado, Fabian considera que la construcción del objeto de estudio a través de recursos y conceptos temporales es un acto político, por lo tanto, subsidiario de una noción de “política del tiempo”, como núcleo fundamental para analizar la emergencia y desarrollo del pensamiento científico social. Siguiendo a Fabian, dentro de las condiciones históricas bajo las cuales la modernidad emergió y las cuales afectaron su crecimiento y diferenciación, se encuentran el origen del capitalismo y su expansión imperial-colonial dentro de numerosos espacios sociales, las cuales llegaron a ser la meta de las investigaciones culturales. Para que esto ocurriera, lo que comúnmente se denomina Occidente necesitó ocupar más espacio. Más profunda y problemáticamente, se requirió acomodar el tiempo en los esquemas de una sola forma de

historia: progreso, desarrollo, modernidad. Dicho en otros términos: la geopolítica tuvo su fundación en una cronopolítica (Fabian 1983: 143)

La formulación fabiana entonces da inicio a la pregunta por los lugares del tiempo moderno, su ordenación regional y sus especificaciones epocales, abriendo así otra parte de la interrogante por la *paradoja moderna del tiempo*, a saber, una «diversidad de tiempos» que conviven en un «mismo» tiempo.

II.iii Tiempo como soporte técnico de memoria – Bernard Stiegler

Bernard Stiegler propone pensar la técnica como figura de interrupción, fisura que se abre “en” el tiempo y “como” tiempo. Pensar la técnica no desde su paridad con la naturaleza, como afirma Jean-Luc Nancy, sino desde la propia desherencia de origen y fin. Sin naturaleza a la que copiar o de la cual provenga, la técnica se presenta como lo más originario.

“El objetivo de Bernard Stiegler en *The Fault of Epimetheus* es sin duda doble: en primer lugar desea demostrar “el enraizamiento tecnológico de toda relación con el tiempo” (Stiegler 1994:146; 1998:135) y en segundo lugar abrir el camino hacia una historia filosófica y especulativa de la técnica, según la cual el surgimiento del ser humano como un animal técnico sigue el proceso de un despliegue diferenciado de la vida que precede a la hominización y al mismo tiempo constituye un nuevo régimen dentro de ese proceso de diferenciación. En otras palabras, para Stiegler el advenimiento de lo humano y de la historia humana es una cuestión técnica: “la invención de lo humano es técnica” (Stiegler 1994:148; 1998:137)”²

La fuerza de la cuenta Stiegler reside tal vez en la forma en que se abre un medio radicalmente diferentes de la contabilidad, tanto filosófica como políticamente, por la naturaleza de los cambios tecnológicos, sociales y políticos, tanto en la historia reciente y más general. Su relato se erige como un importante contrapeso crítico y filosófico de los discursos dominantes sobre la tecnología y, en particular, las que proclaman el poder inherentemente democratizador de los nuevos medios digitales.

Ahora bien, el rendimiento del análisis de la técnica stiegleriano se observa como una bisagra entre la noción de régimen de temporalidad y la zona de lucha política en la medida que la técnica se sitúa integralmente en ambos polos: como fuente de una universalización de la cultura gracias a su masificación y como espacio de pugna entre formas de determinar el tiempo: técnica militar, comercial, informática, mediática, etc. Hay pues, una especificidad de la técnica contemporánea que supone pensar de otra manera «nuestro tiempo», especificidad que radica no en que ahora la técnica se (nos) imponga -al fin y al cabo, siempre ha habido técnica, siempre ha existido inscripción en el tiempo (escritura general/grama), o mejor aún, técnica como tiempo- sino porque es imperioso entender esta relación originaria de la técnica y el tiempo o técnica como tiempo porque no puede creerse que la especificidad de la técnica contemporánea radique meramente en una diferencia cuantitativa con la técnica «del pasado», en el simple surgimiento de mas soportes técnicos, o siguiendo a Derrida, habría que considerar que dichas diferencias son de tipo estructural. Hay que entender, entonces, dichas diferencias estructurales “dentro de esta aceleración o amplificación que parecen inconmensurables” (Derrida & Stiegler 1998: 55).

No cabe obviar entonces la temporización, el diferir de la técnica si se quiere pensar la especificidad de la técnica contemporánea; época que rebasa la barrera del tiempo porque ya no se puede explicar a través del tiempo lineal, homogéneo, progresivo y teleológico, que ya no se deja aprehender a través de las explicaciones sobre la técnica entendida bajo las categorías de medio y fin. Apremia pensar un tiempo fuera de marco porque la tecnicidad contemporánea ha desquiciado al tiempo, desde la aparición del cine en 1895 (del cual años después Derrida dirá que es el arte de los

² James, Ian (2010). “Bernard Stiegler and the Time of Technics”. *Cultural Politics*. Volume 6 Issue 2. P.210

fantasmas, arte que les permite regresar), hasta la conexión continua, constante y en “tiempo real” a través de internet y sus agobiantes actualizaciones que intentan almacenar en cantidades industriales e «infinitas» toda la información posible, a la manera de simulacro de la torre de babel:

“simulacros de vida: el máximo de vida [le plus de vie], pero de vida ya plegada a la muerte (no más vida, plus de vie), eso es lo que se convierte en exportable durante más tiempo y lo más lejos posible, pero de manera finita; no está inscripto para toda la eternidad, puesto que se termina y no solo porque los sujetos son finitos sino porque el archivo del que hablamos también puede destruirse” (1998: 54).

La sistematicidad de la técnica contemporánea que trastoca no solo la relación con el tiempo sino con la formas de comprensión o lo que «creemos» sobre los propios entes orgánicos (entre ellos el hombre y la comprensión de su propio cuerpo)³ supone una historia de la técnica que *difiere*, aunque se entrecruce, con la historia del hombre. O si se quiere una historia del hombre en donde este se sobrepasa infinitamente como hombre, como naturaleza, y entonces desnaturaliza desde lo técnico que él es, se des-naturaliza para crearse nuevamente, para inventarse en el tiempo. Lo anterior abre la posibilidad de la escisión entre tiempo del mundo –potencialmente ilimitado- y tiempo de la vida –temporalmente limitado por la muerte, lo cual constituye una de las últimas secciones de esta investigación.

El trabajo que se propone, por tanto, queda subdividido de la siguiente manera:

III. Objetivos de investigación y etapas metodológicas

III.i Objetivos de investigación

El propósito principal es situar al tiempo como un factor explicativo para la comprensión de sociedades modernas.

El propósito secundario es demostrar la existencia de una corriente principal en el modo de vivir el tiempo en el mundo contemporáneo que apunta a la homogeneización de esta experiencia, coexistiendo con una diversidad de tiempos que proliferan en intercambios culturales o distintas esferas sociales (por ejemplo: economía, ciencia, religión, política, derecho, etc.). Para esto la propuesta es reconstruir la noción de tiempo como régimen (Hartog), la noción de tiempo como zona de fricción-conflicto político (Fabian) y la noción de tiempo como resultado técnico (Stiegler).

III.ii Etapas metodológicas

En resumen, aún cuando el proyecto doctoral no está cerrado, se conciben al menos 3 líneas temáticas que sería de interés abordar vinculando cada una de ellas entre sí:

³ A este respecto resulta ilustrador la experiencia contada por Jean-Luc Nancy en *El Intruso*. Ahí Nancy interroga sobre ¿cómo pensar un cuerpo natural, unitario, a partir de la técnica? es decir, cómo pensar la vida sabiendo que aunque todos tenemos el horizonte de la muerte, nuestros cuerpos, sus partes pueden continuar viviendo. Habría que pensar incluso que se puede decir del «cuerpo propio» cuando el corazón de otro es el que te permite seguir viviendo. En este sentido, Nancy observa como la «propia» constitución del hombre, de su cuerpo, su «yo» se encuentra trazado en un nicho de posibilidades técnicas dentro del cual se produce un cruce entre la contingencia personal y la historia de las técnicas. A Nancy es una intervención técnica y el cuerpo de otro, su corazón, lo que le permite vivir; un suplemento técnico lo posibilita a entender que no hay ninguna naturalidad en el cuerpo pero, sobre todo, que el cuerpo no es una entidad completa sino abierta e injertada desde el nacimiento hasta la muerte. Cada vez más vivimos comprendiendo que “ser natural” es algo muy borroso, porque “la naturaleza” deja de ser idéntica a sí misma. Se rompe en su interior, aloja un cierto otro: entre lo vivo y lo muerto, lo orgánico y lo inorgánico. Véase Nancy, Jean-Luc (2007). *El intruso*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu, [Trad. Margarita Martínez.]

Etapa 1. Reconstrucción y discusión: la noción de régimen de temporalidad

En un nivel *estructural* en el cual problematizar el lugar que posee la técnica en la configuración de una experiencia del tiempo moderna.

El orden y la experiencia del tiempo en la era moderna está inextricablemente ligada a las tecnologías masivas, de medición y de transporte. Una serie de contribuciones a la investigación han apuntado a las formas en que los avances tecnológicos han contribuido a la normalización y unificación del tiempo -homogéneo, sincrónico, unidireccional- primero en los centros industriales y luego a escala mundial. Este proceso de “unificación” también ha sido visto como conducente hacia un nuevo énfasis en el futuro, sus riesgos e incertidumbres. Las así denominadas TIC –Tecnologías de la Información y Comunicación (ICT en inglés)- han sido la base para una serie de argumentos conceptuales sobre la ordenación temporal. Existe cierto consenso en que estas tecnologías propenden a aumentar la simultaneidad e instantaneidad de las relaciones. Al mismo tiempo, estos medios generan diversas formas de reimaginar el pasado y reafirmar la tradición, así como ordenaciones temporales distintas provocadas precisamente por estas tecnologías digitales. Lo anterior posee un vínculo profundo con las consecuencias que ejerce el desarrollo de la técnica en el mundo moderno (Simondon): reducción del tiempo en el flujo de informaciones, traslado, tareas de reproducción material de la vida –alimentación, vestimenta, vivienda-, entre otras (Stiegler, Giddens).

Procedimentalmente, este análisis estructural se pretende realizar a través de la noción de «régimen de historicidad» acuñada por Hartog. Por medio de este concepto se espera dar cuenta de las particularidades del tiempo moderno en la medida que el «régimen de historicidad» se convierte en un nuevo itinerario entre la experiencia del tiempo y las historias.

Etapa 2: Estructura de la experiencia del tiempo moderno: aceleración y escisión

- a) En primer lugar un nivel *conceptual* en el cual se analicen ciertos términos característicos de una teoría del tiempo moderno. En ese sentido se abordaría de modo particular la, para algunos manifiesta, herencia judeo-cristiana que estaría en la base de la noción de *aceleración* en la teoría social. La aceleración tendría vínculo con un concepto sociológico *in nuce* que alude a la velocidad con que se desenvuelve la sociedad moderna en sus diversos marcos estructurales. Este significado tendría algún tipo de relación con la noción de acortamiento de los tiempos en clave teológica (Löwith). Mientras la aceleración a la cual hace alusión el concepto sociológico refiere a un incremento en la velocidad de los modos de vida posibilitado por las condiciones estructurales de la sociedad –individuación, técnica, racionalización, diferenciación funcional, instrumentalización- y, en ese sentido, a un impulso mundano en la manera de vivir el tiempo (Rosa 2011a); la noción de acortamiento remite a la voluntad divina por dar un espacio de redención a quienes son los elegidos, lo cual se posibilitaría a través del estrechamiento del tiempo (Koselleck). Así, muy resumidamente, la aceleración sería el equivalente secularizado del acortamiento de los tiempos premoderno, en la medida que la aceleración es otro modo de decir el estrechamiento del tiempo.
- b) Por último, una dimensión que podría denominarse *procesual* en la cual dar cuenta descriptivamente de los procesos característicos de la modernidad -como consecuencia de los 2 niveles anteriormente señalados. En este sentido interesa particularmente la distinción que surge con la modernidad en torno a una diferenciación por parte del *tiempo vivido* (subjetivo) del denominado *tiempo del mundo* (objetivo) según la cual la experiencia individual, limitada temporalmente por la muerte, se disocia de la existencia temporalmente ilimitada de la sociedad. (Blumenberg, Koselleck). Esto se traduce en la observación de ciertas trayectorias de

la modernidad que pueden ser subclasificadas, inicialmente, en 3 niveles: las trayectorias “históricas” del tiempo premoderno, moderno y posmoderno.

Bibliografía

Principal

Blumenberg, H. (1986). *Lebenszeit und Weltzeit*. Suhrkamp

_____ (2007) *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Valencia, Pretextos

Derrida, Jacques & Stiegler, Bernard (1998). *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires: Eudeba, [Trad. Horacio Pons]

Elias, Norbert (1984). *Sobre el tiempo*. México, FCE

_____ (2007). *An essay on time*. University College Dublin Press

Fabian, Johannes (1983). *Time and the Other. How anthropology makes its objects*. Columbia University Press

Giddens, Anthony (1990) *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity.

Glennie P & Thrift N (2009) *Shaping The Day: A History of Timekeeping in England and Wales 1300 - 1800*. Oxford: Oxford University Press

Hartog, François (2002). *Regimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París, Le Seuil

_____ (2007). *Regímenes de historicidad*. México, Universidad Iberoamericana

Harvey, David (1985) *Consciousness and the urban experience: studies in the history and theory of capitalist urbanization*. John Hopkins University Press

Koselleck, Reinhart (2004). *Futures Past. On the Semantics of Historical Time*. NY: Columbia University Press,

_____ (2003) *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia, Pre-Textos

Lefort, Claude (1978). *Les Formes de l'histoire*. Paris, Gallimard

_____ (1988) *Las Formas de la Historia: Ensayos de Antropología Política*. México, Fondo de Cultura Económica

- Levine, Robert (1997). *A Geography of Time. The Temporal Misadventures of a Social Psychologist, Or how Every Culture Keeps Time Just a Little Bit Differently*. Basic Books
- Löwith, Karl (2008). *De Hegel a Nietzsche*. Katz Editores
- _____ (2007). *Historia del mundo y salvación: los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Katz Editores
- Nancy, Jean-Luc (2008). *Corpus*. Fordham Univ Press
- Osborne, Peter (1995). *The Politics of Time. Modernity and Avant-Garde*. London, Verso
- Pomian, Krzysztof (1984). *L'Ordre du temps*. París, Gallimard
- _____ (1990). *El orden del tiempo*. Madrid, Júcar
- Ricoeur, Paul (). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Rosa, Hartmut (2010). *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*. NSU Press
- Sandbothe, Mike (2001). *The temporalization of Time. Basic Tendencies in Modern Debate on Time in Philosophy and Science*. Rowman & Littlefield publishers
- Stiegler, Bernard (1994). *La Technique et le temps. Tome I: La faute d'Épiméthée*. París, Galilée
- _____ (1998). *Technics and Time*. Stanford University Press
- _____ (2002). *La técnica y el tiempo*. País Vasco, Hiru
- Virilio, Paul (1986). *Speed and Politics: An Essay on Dromology*. New York, Semiotext(e)
- _____ (2006). *Velocidad y Política*. Buenos Aires, La Marca
- _____ (2010). *The Futurism of the Instant: Stop-Eject*. Cambridge, Polity
- Wagner, Peter (1994). *A Sociology of Modernity. Liberty and Discipline*. Routledge

Secundaria

- Bauman, Zygmunt (2000). *Liquid Modernity*. John Wiley & Sons
- Borges, Jorge Luis (1936). «Historia de la eternidad». En (1974) *Obras Completas. 1923-1972*. Buenos Aires, Emecé editores
- Derrida, Jacques (1994). *Specters of Marx: The State of the Debt, the Work of Mourning, and the New*. Routledge

- _____ (1995). *Dar(el) tiempo*. Madrid, Paidós
- Deleuze, Gilles (1985). *L'ímage temps. Cinéma 2*. París, Les Éditions de Minuit
- _____ (1987). *La imagen tiempo. Estudios sobre cine 2*. Barcelona, Paidós
- Foucault, Michel (1984). «What is Enlightenment?» («Qu'est-ce que les Lumières?»), In Rabinow (P.) (comp.), *The Foucault Reader*, Nueva York, Pantheon Books
- _____ (1999). «¿Qué es la ilustración?» En *Obras Esenciales III*. Barcelona, Paidós
- Simondon, Gilbert (1958). *Du mode d'existence des objets techniques*. Paris, Aubier
- _____ (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires, Prometeo